

Queridas amigas y amigos, compañeras y compañeros,

Quisiera partir este discurso expresando nuestro deseo, nuestra esperanza, de recuperar con vida, sanos y salvos a cada uno de los 33 chilenos que llevan atrapados más de 10 días en la mina San José.

Lo que están sufriendo ellos y quienes los quieren, la gente de Atacama y toda la gran familia de la minería es un dolor para todos los chilenos y chilenas, y debe hacernos reflexionar especialmente a los que estamos en esta sala.

Hoy es el momento de poner toda nuestra energía y nuestro esfuerzo como país en las labores de rescate. Pero después deberá venir la hora de esclarecer las responsabilidades e investigar a fondo y sin cálculos de ningún tipo las razones de este accidente y las enseñanzas que nos deja.

Estaremos atentos a que estos hechos no sean instrumentalizados políticamente ni usados para ninguna agenda que no sea salvar a las víctimas, establecer las responsabilidades vengan de donde vengan y sacar lecciones como país.

Este es un día importante para el PPD, no porque yo asuma la presidencia sino porque iniciamos una nueva etapa. Cerrar un ciclo y abrir otro nunca ha sido fácil, y esta vez no será la excepción. Lo que tiene que cambiar se resiste a cambiar, lo que tiene que llegar aun está en formación, hay incertidumbres, inercias, muchas preguntas por responder.

Estos son los momentos vitales de la política, aquellos en que se configura lo que viene, se aprenden lecciones y se establece un nuevo rumbo. Me siento orgullosa y entusiasmada por tener la oportunidad de dirigir el PPD en este momento, pero estoy muy conciente de lo complejo de la tarea que tenemos por delante. Quiero pedirles su ayuda a todos los que integran el Partido por la Democracia, ninguno sobra, y también a los que han dejado de participar activamente, necesitamos su aporte. Y, especialmente, a esos ciudadanos que esperan ver en nosotros un referente que los escuche, los represente y los defienda. No podemos responder a esa aspiración sin la ayuda de esos propios ciudadanos, sin su participación.

Es el momento de un nuevo comienzo, que no es partir de cero, pero clara y decididamente, es iniciar otra etapa. Hemos recorrido camino y nuestra huella como partido esta en el Chile que tenemos hoy. La democracia que hemos logrado construir, los cambios sociales que ha tenido Chile, la nueva sociedad que hoy emerge, con todas sus luces y sombras, tiene nuestra marca y nuestro aporte.

Detrás de muchos cambios positivos que Chile ha tenido ha estado la contribución del PPD. El gran logro de ser un país democrático, de tener un sistema cada vez mas sólido y amplio de protección social ha contado con nuestro compromiso. Los nuevos espacios que se ha ganado la mujer chilena, la mayor sensibilidad hacia los problemas ambientales, la mayor conciencia de los derechos del consumidor, la relevancia que han alcanzado los pueblos originarios y sus demandas son todas causas que han tenido en el PPD un aliado. La libertad con que hoy discutimos de tantos temas que antes eran tabú y el miedo que han perdido los ciudadanos a expresar su opinión, a exigir sus derechos, a pedirle cuentas a las autoridades, son logros que el PPD ha perseguido y por los que se ha jugado.

Podríamos hacer un largo y nutrido recuento de cómo hemos aportado para mejorar Chile, para hacerlo un país más decente, más humano, más respetuoso de los derechos de las personas. Lo hemos hecho como partido y lo hemos hecho con nuestros aliados de la Concertación y con el aporte de tantos chilenos anónimos, militantes y no militantes.

Pero no estamos en política para hacer recuentos de nuestros logros. Estamos para cambiar Chile. No nos moviliza la complacencia sino la impaciencia, la incomodidad con lo que aún no hemos podido cambiar, con esa desigualdad que persiste, porfiada, y se manifiesta en mil formas. Con el elitismo de nuestra sociedad y con su rostro más feo, el clasismo y racismo que en pleno Bicentenario sigue existiendo entre nosotros los chilenos. Con los contrastes impresentables como el que afecta a esta comuna en la que estamos, que tal como lo recordó el miércoles el Alcalde Arriagada, se gasta en 10 años el presupuesto que la Comuna de Las Condes dispone anualmente.

El PPD existe para cambiar esas realidades, ese es su sentido, su razón de ser. Para eso debe servir la nueva dirección que hoy estamos constituyendo y para eso voy a ser su Presidenta. Para cambiar Chile, para hacerlo mejor.

Y lo que tenemos que cambiar ahora en Chile es distinto a lo que teníamos que enfrentar hace años atrás. Tenemos que pasar a una nueva generación de reformas para las cuales hay que construir bases ciudadanas y políticas que les den sustento. Los acuerdos de los 90, los que nos permitieron hacer una coalición sólida como la Concertación y lograr entendimientos con la oposición que le dieron gobernabilidad a Chile por 20 años deben ser puestas al día. Si no damos ese paso, el sistema político se transformará en un escollo para el avance de Chile.

Primero convencimos a Chile que sin democracia no hay paz. Teníamos al frente gente que decía que la democracia dividía, que la expresión de las diferencias políticas dañaba la unidad de los chilenos, pero ganamos y reivindicamos la diversidad, el derecho a pensar libremente, a expresar las opiniones y la capacidad de respetarnos y entendernos entre los que pensamos distinto.

Después tuvimos que reivindicar que el crecimiento económico, por si solo, no era suficiente para sacar de la pobreza a millones de chilenos que la sufrían. Nos dijeron que la extensión del gasto y la inversión social, eran incompatibles con el dinamismo de la economía, y que la protección social haría de los chilenos personas flojas y pasivas. Pero ganamos también aquí. Los 20 años de gobiernos concertacionistas son los 20 años de mayor crecimiento económico de la historia de Chile, de mayor extensión del gasto social y de mayor avance en la reducción de la pobreza. Aquí están los presidentes Frei, Lagos y Bachelet que fueron grandes protagonistas de este proceso.

Hoy nadie discute nada de esto, es un patrimonio común de los chilenos. Quienes no creían en la democracia hoy la defienden y la respetan, quienes renegaban de las políticas sociales hoy tratan de apropiárselas y demostrar que las pueden hacer aun mejor.

Pero hoy nuestro país enfrenta un nuevo dilema, que tenemos que saber poner al centro de los debates de la democracia. Chile no puede alcanzar el desarrollo ni seguir avanzando socialmente si persisten las actuales niveles de desigualdad. Sólo enfrentando las desigualdades alcanzaremos un desarrollo de verdad.

En la nueva etapa que debemos emprender lo central será el cerebro y no el músculo, la creatividad y no el orden, la calidad y no la cantidad, la innovación y no la repetición.

La desigualdad se transformará no solo en un problema ético y social, como siempre lo ha sido, sino en un obstáculo para dar un nuevo paso hacia el desarrollo. La sociedad del conocimiento y la innovación, el paso a una economía donde no exportemos sólo recursos naturales sino que le agreguemos valor a esos recursos, ese salto no es posible si Chile no enfrenta decididamente el lastre de la desigualdad.

Tenemos que proponernos que Chile sea un país donde niños de condiciones sociales distintas se puedan encontrar en una misma escuela sin que eso sea una rareza.

Donde las regiones de Chile puedan hacer sus apuestas, elegir sus autoridades, definir sus prioridades en todos aquello donde la especificidad regional es importante.

Donde la norma sea que los trabajadores tienen un espacio claro y legítimo donde negociar con sus empleadores la retribución de su trabajo y su participación en el fruto del valor que ayudan a crear.

Donde un joven creativo y emprendedor sepa que si tiene un buen proyecto va a encontrar apoyo para realizarlo independiente de su apellido, sus redes familiares, o su apariencia física.

Más que agotarnos en defender lo que hicimos en el pasado, que a mi juicio se defiende solo, o dedicarnos a aportillar como el peor de nuestros detractores, tenemos que ponernos a trabajar sobre la nueva agenda de futuro, la agenda para encarar una nueva etapa de la historia de Chile, donde la riqueza que contará será la gente, sus capacidades, su creatividad, su iniciativa. El desarrollo vendrá de la mano de la capacidad de innovar, del conocimiento y de la fortaleza de los países para darle a sus ciudadanos condiciones para que todos puedan florecer, puedan encontrar su lugar, puedan explorar sus talentos. Para ese salto, lo que cuenta es la democratización de las oportunidades, la remoción de los muros de la desigualdad, en todas sus expresiones, en todos los ámbitos, con decisión y con audacia.

Hoy decimos con claridad: no es el tiempo de inhibir las ideas, es tiempo de dejarlas circular y expresarse, pero también es tiempo de saber escuchar las ideas ajenas. Nos gusta la deliberación porque de ahí surgen las buenas ideas, surgen los proyectos, surgen los acuerdos. Lo que no nos gusta son los falsos debates ni las descalificaciones.

Necesitamos ideas capaces de motivar a amplias mayorías, no sólo repetir consignas sino construir proyectos colectivos, asumir definiciones valientes sin concesiones al populismo, proponer transformaciones reales y ambiciosas, no cambios aparentes. Necesitamos abrirnos sin prejuicios ni ideologismos a escuchar nuevas ideas, soluciones distintas, raras, no atrincherarnos en viejas fórmulas.

Los debates que debemos emprender son los que le interesan al país. ¿Cuál será la nueva generación de políticas contra la desigualdad que vamos a impulsar a la luz de los resultados de la última encuesta Casen? Mañana, nuestra primera actividad como nueva directiva del partido, será invitar a ese debate. No se trata de una discusión técnica sobre políticas públicas: se trata de invitarnos a pensar cómo somos capaces de levantar una gran corriente cultural, política y social en Chile para enfrentar el gran problema pendiente de nuestra sociedad que es la desigualdad en que vivimos.

Vamos a debatir los temas que nos unen y también aquellos en los que podemos tener visiones distintas. La descentralización de Chile está completamente detenida, la educación pública languidece y no hemos sido capaces de dar respuestas; las reformas laborales han sido demasiado postergadas, los derechos reproductivos de las mujeres, son temas que no vamos a seguir eludiendo. Vamos a demostrar que tenemos mejores ideas y mejores respuestas que la derecha a los principales problemas de Chile.

Gran parte de esas respuestas están hoy fuera de los partidos políticos, están en la sociedad, en gente joven e innovadora, en los nuevos movimientos ciudadanos. Desde el Partido por la Democracia vamos a hacer un esfuerzo sistemático y conciente el aporte que puede hacer esa nueva ciudadanía sea escuchado y acogido desde la política. Aquí con nosotros hay presentes representantes de varios de ellos, como por ejemplo:

-la iniciativa Reconstruye, que moviliza jóvenes profesionales que quieren aportar propuestas y participación ciudadana a la reconstrucción de zonas afectadas por el terremoto,

- la gente de Chaopescabo, que están en una cruzada ciudadana con innovadoras formas de protesta y participación para impedir que se haga una central a carbón en Punta de Choros

- la agrupación de vecinos de barrios patrimoniales, que defienden la preservación y puesta en valor de nuestro patrimonio urbano tangible e intangible,

- están varias de las agrupaciones que promueven el uso de la bicicleta como medio de transporte económico, limpio y saludable

- están representantes de Educación 2020 que ha tratado de remover a la sociedad chilena contra las desigualdades en educación

En una relación de dialogo y respeto, no de instrumentalización, respetando su autonomía y especificidad, es mucho lo que podemos hacer desde la política si aprendemos a relacionarnos con esta nueva ciudadanía.

La pregunta que debemos hacernos es si la política que hoy tenemos está preparada para canalizar, conducir y llevar a buen puerto estos debates de los que he hablado, esta nueva síntesis de ideas, esta convocatoria a nuevos actores, esta inclusión de nuevos lenguajes y formas de relacionarse con la ciudadanía.

La respuesta es una y categórica. La política que hoy tenemos no da el ancho con los requerimientos de esta nueva etapa.

Si me apuran un poco, diría que los que estamos aquí no somos gobierno y perdimos la mayoría por el deterioro de la política.

Hace rato ya que la privatización llegó a nuestros partidos, y las agendas personales y las pequeñas disputas se impusieron sobre las causas colectivas y los sueños compartidos.

Sin en algún momento la tecnocracia ha ocupado el papel de la política no es por la imposición caprichosa y abusiva de un ministro o algún personaje en particular, es por el deterioro creciente en que la política ha ido cayendo como espacio para decidir las cosas relevantes del país.

Los años en el gobierno nos dieron una gran oportunidad de hacer mucho por Chile pero también dejaron su huella negativa. Muchos confundieron las causas políticas con la causa de defender sus lugares de privilegio. Muchos se encerraron en las oficinas y dejaron de mirar Chile, escucharlo y hablarle. Se han burocratizado los corazones y es hora de hacerlos latir otra vez con el sueño de cambiar Chile.

La política en Chile ha sido históricamente una fortaleza, un espacio desde el cual se han construido instituciones y prácticas que hacen de nuestro país un caso excepcional. Hoy vivimos un claro cisma entre una sociedad que se moderniza y una política crecientemente aprisionada por las prácticas que la deslegitiman.

Es cierto. Se puede vivir con una mala política. Muchos se la pasan muy bien: manejan los partidos a su antojo, dan grandes batallas sin cuartel y sin sentido por mínimos espacios de poder. Pero debemos tener claro una cosa: con una mala política siempre van a ganar los poderosos y los corruptos, con una mala política las luchas sociales y las causas colectivas se van a encontrar con un muro infranqueable, los conflictos quedarán sin resolverse, la gente caerá en la desesperanza y la frustración Una mala política incubará la violencia y acentuará el individualismo.

Hacer una buena política, en el Chile de hoy, tiene desafíos enormes y complejos, que abre interrogantes que no tiene respuestas definitivas ni en Chile ni en ningún país del mundo. Pero antes de plantearnos esas interrogantes tan ambiciosas hay cuestiones obvias que podemos hacer y están al alcance de nuestra mano.

Una buena política debe asumir con urgencia la incorporación de los jóvenes al electorado. La inscripción automática no resiste más espera ni más cálculos de unos y otros.

Una buena política necesita que la democracia interna de los partidos sea ejemplar y está lejos de serlo. Pongámonle coto a esa incongruencia. Hagamos que las elecciones sean organizadas por una entidad externa y sólida, como el propio Servicio Electoral, y hagámoslas todas simultáneamente, para hacer de la elección interna de los partidos un hecho de la democracia chilena, garantizado por toda la sociedad y vigilado por sus instituciones.

Hagamos que los padrones de los partidos sean más transparentes y que los sistemas de decisión estén mejor regulados para darle garantías a mayorías y minorías, a todos los militantes y, especialmente a los ciudadanos.

Pongamos requisitos de transparencia al financiamiento de los partidos, regulemos los conflictos de interés y el lobby.

En la Concertación, asumamos que el tiempo de las discusiones a puertas cerradas quedó atrás. Que no es ya tiempo de construir acuerdos políticos sobre la base de silenciar los debates incómodos y borrar de la agenda los temas en que no tenemos acuerdo. Al contrario, esos son los que debemos discutir más, pero hacerlo desde el respeto y el dialogo.

Quizás muchas veces nuestro propio partido, en su afán de abrir los debates los ha terminado inhibiendo por el uso de un lenguaje descalificador y soberbio que intimida a los demás a expresarse y discutir. Eso es parte de lo que debemos cambiar.

El PPD que queremos construir será activo y audaz en proponer y debatir, pero también respetuoso en escuchar y acoger ideas distintas.

Y propondremos a nuestros aliados que en la próxima fase superemos la lógica de repartirnos los espacios de representación, de asegurar cuotas de todo para cada partido, grupo y subgrupo, y reemplacemos eso por un sano y fraternal ejercicio de concurso ante la ciudadanía.

Que nuestras candidaturas surjan siempre y sin ambigüedades de primarias ciudadanas, que todos los hombres y mujeres que quieran aspirar a ser nuestros candidatos sepan que su opción se juega ganándose el apoyo de los ciudadanos, generando liderazgos en los territorios donde pretenden postular, y no consiguiendo amigos, compadres o, peor aun, parientes que les garanticen un cupo o una candidatura.

Me comprometo frente a ustedes que los candidatos del PPD para las próximas elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales serán elegidos por primarias abiertas, transparentes y vinculantes. No vamos a imponer esta medida a la Concertación, vamos a proponérsela. Pero tenemos la convicción que el tiempo en que la repartija y la ingeniería electoral estaban por sobre las políticas y los principios se debe terminar.

Establezcamos desde ya esa norma entre nosotros, en la Concertación y demos una señal clara y contundente los chilenos y chilenas de que aprendimos la lección y estamos avanzando.

El PPD reafirmará su opción por la Concertación, porque tenemos la convicción que en el entendimiento entre el centro y la izquierda está la posibilidad de construir un proyecto de mayorías. Pero queremos apostar decididamente a generar una nueva Concertación, una Concertación para los tiempos que vienen, para la sociedad que está naciendo, para los dilemas del futuro y para la ciudadanía de hoy.

Quienes creen que defienden a la Concertación negándose a cambiar son los que la pueden destruir. Los que se resisten a leer los nuevos tiempos, los que se cobijan en el prestigio de los éxitos de los últimos 20 años para ocultar mediocridades y mezquindades, ellos son la verdadera amenaza para que esta coalición se proyecte al futuro con un nuevo impulso.

Hay una parte de la Concertación que debe morir. No es uno de sus partidos ni alguna de sus sensibilidades, es una estilo de hacer política que se refleja en el temor a las discusiones sobre los temas en que no hay acuerdo previo, en el predominio de la cultura del reparto entre partidos por sobre la del concurso democrático de cara a los ciudadanos, en la privatización de las decisiones políticas en pequeños círculos familiares o de poder, en la burocratización y falta de espacios de participación, en la cultura de imponer y no de convencer, en la acentuada práctica del nepotismo.

Los que verdaderamente creemos en la necesidad de proyectar la alianza de centro izquierda que se expresa en la Concertación, sabemos que para lograrlo tenemos que superar los vicios que nos hicieron perder la confianza de las mayorías.

Vamos a enfrentar los vicios que se han enquistado en la política y también en la Concertación. Somos muchos, somos mas y estamos en todos los partidos los que queremos impulsar una nueva etapa para la Concertación.

Agradezco la presencia de los presidentes actuales y futuros de los partidos de la Concertación, así como los de otros partidos de la oposición. En ese contexto, lo quiero decir claramente: No hay espacio político ni posibilidad alguna de que el PPD emprenda aventuras fuera de la coalición de centro izquierda. Pero tampoco hay espacio alguno para que el

PPD se conforme con la Concertación que tenemos hoy, para que se cierre a dialogar hacia fuera de nuestra coalición, buscando entendimientos que nos permitan volver a ser mayoría, volver a unir, a convocar, a valorar la diversidad.

Después de las derrotas, la tentación de la dispersión es enorme. Las pasadas de cuentas y el atrincheramiento tienden a dominar. Tenemos que resistir esa tentación. Es la hora de debatir si, pero para entendernos, no para anularnos unos con otros. Para sumar, no para restar. Para buscar una nueva síntesis, no para aferrarnos a la nuestra.

Hace días atrás, en una ceremonia equivalente a esta en su partido, el Presidente de la República dijo que en la sala estaban presentes futuros presidentes de Chile. Pues bien, yo creo que los que estamos presentes hoy aquí somos los que podemos ofrecerle a Chile un camino para vencer la desigualdad.

Si no lo hacemos nosotros, nadie más lo va a hacer. Aquí hay sentados tres ex presidentes y probablemente también futuros presidentes, entre los cuales no se puede descartar que sea alguno de los ex. Pero sin duda hay algo más importante: hay la posibilidad de un nuevo sueño para Chile y de una nueva mayoría que los impulse.

Una mayoría que tenga la determinación, la concentración y la prioridad de ofrecerle a Chile un camino, un futuro, donde la derrota de las desigualdades sea la palanca del progreso.

Ese tipo de determinación que tanto echamos de menos en el nuevo gobierno. No queremos que al Presidente Piñera le vaya mal porque no queremos que la vaya mal a Chile. Pero sentimos cada día el vacío, la ausencia de una voz fuerte y clara que le ofrezca a Chile una visión de futuro. Nos abisma la falta de ambición que el actual gobierno muestra respecto a las posibilidades de nuestro país. Nos preocupa la soberbia vacía de contenido. Nos desconcierta el alma contradictoria que se ha visto en estos meses, que llama a la unidad nacional pero en realidad prefiere el golpe bajo y la descalificación del otro.

Los gobiernos no pasan a la historia invalidando a la oposición sino convocándola, incluyéndola y dejándola entregar su aporte. Así lo hicimos nosotros cuando gobernamos y hoy, que nos toca estar al otro lado, tampoco vamos a actuar con mezquindad, pero sí con firmeza y claridad, reivindicando lo que somos y a los chilenos que representamos.

Ninguna de las tareas que tenemos depende de una persona ni de la directiva de un partido. Requiere de muchas voluntades, del compromiso de equipos y redes a lo largo del país. No va a ser fácil, no va a ser de un día para otro. Será un proceso en el que muchos tendremos que aportar.

Nadie sobra en el PPD, pero son muchos los que faltan. Abramos espacio para acogerlos. Recuperemos un trato respetuoso y amable entre nosotros, pleno de debates pero libre de descalificaciones. Dejemos de lado las caricaturas que eluden las discusiones que realmente tenemos que dar.

Hemos andado mucho para llegar hasta aquí. Si lo hemos hecho es porque tenemos un sueño. Cuando nuestro Chile cumple doscientos años desde que declaró su voluntad de ser una nación libre, nosotros afirmamos nuestra voluntad de utilizar esa libertad para construir un país de igualdad.

Este es un tiempo de siembra, no de cosecha. No es el tiempo sopas instantáneas o arroces pregraneados. El cocimiento que necesitamos para salir adelante requiere ingredientes de verdad, se parece más a un caldillo de congrio o una buena cazuela.

Practiquemos la democracia en serio. Repartamos el poder no lo acaparemos. Recordemos cada día para que estamos en esto, por que elegimos este domicilio. Pongamos las ideas al centro de la política. Que ese sea nuestro estilo y nuestra actitud. Que así nos reconozcan los ciudadanos y desde ahí trabajemos para representar sus esperanzas.